



**DIARIO QUAESTIO IURIS**

**EDITORIAL PARA DEMETRIO DE FALERIO Y LA SOCIEDAD DE ENVEJECIMIENTO**

**ALEJANDRO KLEIN**

University of Guanajuato, Guanajuato, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8216-345X>

E-mail: [alejandroklein@hotmail.com](mailto:alejandroklein@hotmail.com)



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.



Quaestio Iuris., Rio de Janeiro, Vol. 15, N.03., 2022- Dossiê Demetrio de Falerio y la sociedad de envejecimiento- Coordenação Dr. Alejandro Klein, 2022.

Alejandro Klein

DOI: 10.12957/rqi.2022.72216

Todos los trabajos académicos al hablar de la vejez actual invariablemente comienzan con un enfoque cuantitativo señalando el aumento de porcentaje de las personas de mayor edad en el planeta. De esta manera, las ciencias sociales, y en especial los demógrafos y gerontólogos, quieren señalar que es invariable e irreversible el advenimiento de la sociedad de envejecimiento, como en otros tiempos se interpretaban ciertos acontecimientos naturales como señales del seguro advenimiento del Apocalipsis Divino.

Pero, a decir verdad, lo cuantitativo no asegura nada. Lo cuantitativo por ende, no asegura la sociedad de envejecimiento. Este ingenuo enfoque positivista y de causa efecto, debería ser reconsiderado.

En Atenas y Esparta la enorme mayoría de la población era esclava y nadie hubiera osado decir que se estaba en una sociedad de esclavismo. Era impensable. El esclavismo no era considerado ni visto como un problema social.

Tenemos como mejor ejemplo el censo que en el año 310 a.e.c. realizó el tirano Demetrio de Falerio en el Ática, donde resultó que había 21.000 ciudadanos, 10.000 metecos y 400.000 esclavos. Digamos que los esclavos serían el 90% del total de población y no por eso era una sociedad de esclavismo. Los números pues no marcan las tendencias sociales ni las preocupaciones ni los focos sociales. Cada sociedad inventa los problemas de los cuales ella misma se queja. La Grecia antigua ni había inventado la esclavitud ni se quejaba de ella

Pero, ¿ este siglo XXI inventa la sociedad de envejecimiento y se queja de ella?. Pues tampoco. El envejecimiento se inventa como rasgo etareo en el siglo XX, pues es el primer siglo donde la gente comienza a vivir más. Así pues, este siglo XXI recibe la pesada herencia de qué hacer y cómo proceder con una población cada vez mayor de adultos mayores que requiere cambios, nuevas perspectivas y flexibilidad. Pero este siglo XXI no quiere saber nada de la sociedad de envejecimiento. Ni la reconoce, ni la nota, ni tiene ni mantiene frente a ella el mínimo imaginario social.

A decir verdad: la sociedad de envejecimiento no genera interés. Tal vez estupor o aburrimiento. Porque lo que “existe” en nuestra sociedad es lo que entretiene, lo que “capturan” los ojos, que es la esencia misma del disciplinamiento de la pantalla rectangular llamada celular o móvil y dentro de ella el poder disciplinante de las “redes”, cómplices impunes la más de las veces de los llamados medios de “comunicación”. Lo que produce goce en nuestra sociedad es “mirar”, “espíar”, “escudriñar”, lo que hacen y cómo lo hacen los otros. Y la sociedad de envejecimiento ciertamente no tiene mucho de entretenimiento. De allí que he mencionado cómo la sociedad de envejecimiento



al ser negada y evitada, acarreará situaciones tanapolíticas ante cambios mutacionales que se hacen imprescindibles<sup>1</sup>

Y para agitar más las aguas tenemos el panorama inquietante surgido a partir del Covid-19.

Durante la pasada pandemia del coronavirus se confinó de forma imperativa a las personas mayores, los que fueron catalogados de grupo de “riesgo”, a pesar de que el paso del tiempo fue demostrando que todos los grupos etarios eran en definitiva grupo de riesgo.

Al mismo tiempo, pero de una forma subterránea e invisibilizada (y a veces, ni siquiera de forma invisibilizada...), se dejó de morir a ancianos alrededor del mundo por falta de atención médica. Probablemente nunca se sabrán las cifras definitivas. No se denunció, no se detuvo, no hubo cambio de planes. Ante la necesidad de dar prioridad por la escasez de recursos sanitarios, se priorizó la atención a jóvenes y adultos, desde en una lógica perversa desde la cual se “consensuó” que había que elegir adonde serían destinados prioritariamente los menguados recursos sanitarios.

Se podría argüir, ciertamente, que estos “menguados” recursos son en realidad el resultado de décadas de quita, despojo y vaciamiento de políticas neoliberales que ven a la salud (como a cualquier otro sistema que dignifique al ser humano) como pérdida de dinero y recursos.

Y aún así es difícil entender cómo de repente, las personas mayores han sido despojadas de sus derechos y garantías y cómo han sido llevados a este lugar “sacrificial”. También es difícil entender el manto de silencio que se ha extendido sobre una escandalosa situación, con ribetes de genocidio. A no ser que décadas de producción gerontológica alrededor del adulto mayor resiliente, de la vejez saludable, del nuevo papel clave del envejecimiento en nuestra sociedad, no sea sino una tenue capa de pergamino despedazada con el primer viento fuerte.

¿Dónde están los intelectuales, activistas, pensadores, denunciando la barbarie de lo que ha sucedido? No están. El silencio y el prurito son la norma. Mientras se mantiene una alta sensibilidad hacia otras minorías y movimientos sociales, de repente las personas mayores dejan de importar, a pesar de que paradójicamente nos acercamos a una situación demográfica que se enuncia como de sociedad de “envejecimiento”.

---

<sup>1</sup> Klein, Alejandro (2022) “Opening up the debate on the ageing society. *Preliminary hypotheses for a possible mutational and post-mutational society*”. The Netherlands: Springer Publishing Company



Probablemente una forma de abordar el contexto social actual es señalando como el estado de bienestar social se pauperiza cada vez, frente a la reiterada aplicación de gestiones neoliberales, que consolidan la aparición de un proletario terciario precario que reemplaza al proletariado industrial y una clase media empobrecida que substituye a la clase media tradicional, mientras que las clases holgadas pasan a ser una clase territorializada en términos de fortificación amurallada.

Las promesas en torno a una sociedad de consumo, capaz de garantizar un consumo siempre continuo e ilimitado, es afectado por esta “pauperización” extrema, con lo que en realidad la figura del consumidor se revela como la de un endeudado crónico, al que no le queda sino como opción, renovar indeleblemente su endeudamiento crónico y mortificante.

Por otro lado, se pasa de un imaginario unificante en torno a un contrato social consensuado, a una situación de desconstrucción generalizada, donde predomina lo esquizoide y el spaltung, acorde con la imposibilidad de tramitar en forma de solución de compromiso, los conflictos sociales.

Así, de repente y sin previo aviso todo cambia. Lo que era seguro se vuelve inseguro. Lo que era previsible se vuelve imprevisible. Los sistemas estables enloquecen y nos enloquecen con su estrépito. Las cosas no anuncian su llegada ni su salida. Simplemente se implantan. Y las consecuencias subjetivas, familiares, cotidianas ya no tienen importancia alguna, frente a políticas que una y otra vez solo parecen “desesperarse” por el equilibrio fiscal, el ajuste de las cuentas estatales y el prestigio ante la comunidad internacional y europea.

De esta manera, mantengo como hipótesis de trabajo que las actuales condiciones socio-económicas perjudican a los adultos mayores, no solo en términos económicos, a través de jubilaciones paupérrimas (cuando las mismas existen), sino a través de la consolidación de una cultura de la violencia que se desparrama hacia todos lados y en todas direcciones, cuestión paradójica en una sociedad que está “orgullosa” de los logros de su respeto e integración de las minorías. Nueva promesa de una modernidad desconcertada que sin embargo no alcanza a los adultos mayores.

Por el contrario, en un momento donde se disciplina ferozmente todo lo que sea agresividad o sexualidad, superando la represión sexual del catolicismo, la violencia se dirige institucionalmente, vincular, familiarmente hacia el adulto mayor. Y en realidad, no puede dirigirse a nadie más, pues todo está controlado y vigilado por el Estado, hasta tal punto que se instituye, por ejemplo y como símbolo de nuestro progreso, de que cualquier niño puede tranquilamente denunciar a sus padres... Desde aquí es imposible mantener las insignias de cualquier tipo de autoridad.



¿Por qué, pues la violencia se dirige hacia el adulto mayor? Muy simple: es el único grupo social que no denuncia las violencias que sufre. En una *sociedad-de-la-denuncia*, donde todo se denuncia, donde cualquiera es pasible de ser denunciado, donde la paranoia es la estructura vincular que predomina (substituyendo al contrato y al lazo social), el único grupo que no denuncia es el de los adultos mayores. El precio pues que pagan por eso es muy alto...

A partir de aquí, entonces qué procede. Durante años pensé que una solución era la empoderación del adulto mayor a través de la ciudadanía votante, para ejercer influencia sobre la clase política.

*El coronavirus me ha hecho entender que esta opción es demasiado ingenua.* Hoy, por el contrario diría que quizás la única forma de poder político al que pueden aspirar los adultos mayores sea no tanto un poder político de ciudadano que vota, sino constituirse más en una *estructura clánica-tribal*, que es como se distribuye el poder hoy en día<sup>2</sup>, capaz desde allí, ahora sí, de denunciar y hacer valer su territorialidad (*y no sus derechos, pues la forma de poder actual no es por adquisición de derechos sino por sostén y expansión de territorios sociales, culturales y económicos*).

Habría que pensarlo sin prejuicios a priori, sin estar maniatados al totalitarismo actual de lo política y lo socialmente correcto.

Dr Alejandro Klein, Oxford, 4 de Noviembre 2022.

**Sobre o autor:**

**ALEJANDRO KLEIN**

Associate Professorial Fellow- Oxford Institute Of Population Ageing

University of Guanajuato, Guanajuato, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8216-345X>

E-mail: [alejandroklein@hotmail.com](mailto:alejandroklein@hotmail.com)

---

<sup>2</sup> Klein, A (2021). TANATOPOLÍTICA, NEOLIBERALISMO Y CORONAVIRUS, UN RECORRIDO POR LOS EXCESOS. Intersticios Sociales, El Colegio de Jalisco, Año 11, número 21, marzo-agosto 2021, pp. 99-124

